

C/ FUENCARRAL, 78
TELÉFONOS: 221 66 56 / 222 57 32
METRO: TRIBUNAL
AUTOBUSES: 3, 7, 40
MICROBUS: 10
HORARIO:
MARTES A SÁBADO: 10 - 14 Y 17 - 21
DOMINGO: 10 - 14,30
LUNES Y FESTIVOS: CERRADO
ENTRADA GRATUITA

gaceta del museo municipal

ABRIL/1985



N.º 15

AYUNTAMIENTO DE MADRID - CONCEJALÍA DE CULTURA

DIRECCIÓN: MERCEDES AGULLO Y COBO

MAQUETA: A. PELAEZ Y R. CHAMARRO

Los Madrazo: una familia de artistas

Como el discreto lector podrá observar, siguiendo el hilo de los diferentes cuadros que hoy se exhiben, estamos ante una exposición excepcional.

Pocas veces, quizá ninguna, se han reunido en una sala cuadros tan diversos en su factura, color y sentimientos y, a la vez, pertenecientes todos a miembros de la misma familia.

En ocasiones se ha dado en el tópico vulgar y cómodo de calificar a los Madrazo como pintores mediocres. La crítica fácil, negativa, tiene que ceder en este caso a la apreciación profunda y admitir que tanto en el fundador, pese a su sometimiento a la línea, como en el gran don Federico de Madrazo, la técnica del pintor, la capacidad para el retrato, para el cuadro de historia, e incluso para otros géneros, es excepcional.

Acabemos con la fórmula hecha de oponernos al academicismo, como si éste fuera en sí mismo una cárcel que no permitiera salir de ella a los que siguen el gusto de la época y las vicisitudes pictóricas del momento.

Por otra parte, la dinastía copiosa de los Madrazo no merece que la incluyamos sin más entre los academicistas, si por la fórmula se entiende la repetición mecánica de la factura, el estilo y la composición.

Son grandes pintores dentro de las limitaciones de su tiempo y de su propio sentido de la pintura como arte bella en relación con las Bellas Artes.

En cuanto a la Exposición en sí misma, los miembros del Museo Municipal, comenzando por su Directora, Mercedes Agulló, han hecho un grande esfuerzo por lograr reunir los cuadros dispersos de esta familia de pintores, definidos por el apellido más que por la continuidad de un estilo o de un criterio.

Es bueno felicitar a quien trabaja con ardor y eficacia y nos depara la oportunidad de contemplar algo tan insólito como este número crecidísimo de cuadros, al hilo de los cuales se podrá trazar la historia de una familia de pintores durante cuatro generaciones.

Bella Exposición es ésta, excepcional, y Madrid se enorgullece de haber conseguido dar a los observadores interesados por razones de oficio y a los tan sólo curiosos este poco frecuente y a la vez sobrio espectáculo.

ENRIQUE TIERNO GALVÁN
Alcalde de Madrid



Raimundo de MADRAZO GARRETA
Felicitación de cumpleaños

Los Madrazo: una familia de artistas

JOSÉ DE MADRAZO Y AGUDO

Pintor santanderino nacido el 22 de abril de 1781. Murió en Madrid el 8 de mayo de 1859. Fueron sus padres don Tomás de Madrazo y doña Andrea Ventura Agudo, ambos de hidalga sangre montañesa. Don José de Madrazo tuvo once hijos, de los que dos: Federico y Luis, se dedicaron también a la pintura, Juan fue arquitecto y Pedro escritor e historiador del arte. Fue contemporáneo de Vicente López, formando con él, José Aparicio y Juan Antonio Ribera, la generación siguiente a Goya. Los cuatro fueron pintores de la Corte, de Carlos IV y Fernando VII.

El joven José estudió inicialmente algunas asignaturas de Náutica, dedicándose luego a la pintura; fueron sus maestros en Madrid Gregorio Ferro, discípulo de Mengs, y Cosme de Acuña y Troncoso, ambos directores de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Llegó a Madrid en 1803 al servicio del conde de Villafuerte; a los 22 años hizo un retrato de Godoy, quien le recomendó al Ministro de Estado don Pedro de Cevallos, protector, por razón de su cargo, de la Academia. Cevallos concedió a Madrazo una de las plazas de pensionado en París.

En París vivió dos años y medio, siendo discípulo de Jacques Louis David. Siguió cursos de anatomía y antigüedades en el Museo de Louvre. Allí pintó «Jesús en casa de Anás», cuadro muy alabado por su maestro.

Hacia 1806 marchó a Roma, pensionado por Carlos IV, donde ya se define por completo su formación neoclásica. Pinta «La muerte de Lucrecia» y la «Disputa de griegos y troyanos por el cadáver de Patroclo», realizado en 1812 para la galería del Quirinal. Hacia 1818 pinta «La muerte de Viriato», recuperado tras el naufragio sufrido cerca de Marsella, durante el traslado del pintor a España.

Durante su estancia en Roma, trató Madrazo a Overbeck, Cornelius, Canova y otros artistas, así como a los españoles allí pensionados. Ribera, Aparicio, López Enghidanos, José Álvarez y Antonio Solá.

En 1808, Madrazo, desatendido por el Gobierno Naparte, no sólo perdió la pensión, sino que, con sus compañeros Álvarez y Solá, sufrió arresto en el Castillo de Sant'Angelo por negarse a reconocer al monarca intruso.

Los Príncipes de Asturias se instalaron en Roma a



Alegoría de la Aurora



Alegoría del Mediodía



Alegoría del Crepúsculo



Alegoría de la Noche

al Conde de Requena, a don Salustiano de Olózaga, a don José Moscoso y Altamira, a don Manuel García de la Prada, al abad Colonna, al escultor Campeny, al paisajista José Koch y a su hijo Federico, en 1833.

Entre los años 1817 y 1819 realiza una serie de cuatro alegorías: «la Aurora», «del día o el Cénit», «el Crepúsculo» y «la Noches», para el Casino de la Reina.

En 1835 expone en la Academia de San Fernando el cuadro «El asalto de Montefrío por el Gran Capitán», y tres años más tarde lo expuso en París, donde ganó una medalla de oro. Pinta varias Sagradas Familias, de las que una se expuso en 1846 en el Liceo, con grandes alabanzas de la crítica. Otra pasó a Londres y otra a Portugal.

«Cincinato llamado al Poder Supremo», «El beato José Oriol ascendiendo al cielo», «El corazón de Jesús con gloria de ángeles» (pintado para el madrileño templo de las Salesas), «Virgen con el Niño», que encargó al artista la Reina María Josefa Amalia, son otras de las obras, en general grandes composiciones, que realizara José de Madrazo.

Madrazo llegó a gozar de una posición económica más que holgada. Reunió una magnífica colección de libros y, en crecido número, cuadros antiguos, entre los que no escaseaban los de altísimo valor, algunos de los cuales pasaron a enriquecer la galería famosa del banquero José de Salamanca.

finis de 1814, en el Palacio Barberini y allí nombraron a José de Madrazo, su «pintor de Cámara», como ya lo era Ribera. En noviembre de 1816, Fernando VII nombró a Madrazo pintor de Cámara. En 1818 regresó a Madrid y colgó sus cuadros en la Academia de San Fernando.

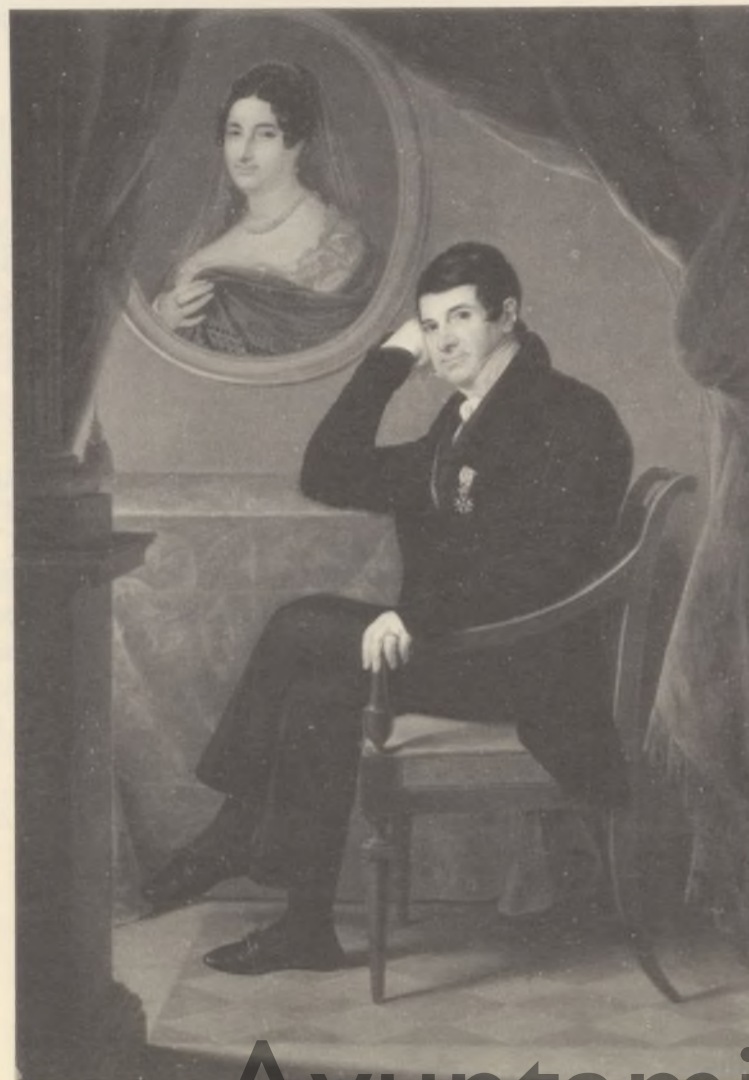
Pintó en la Corte los retratos de dos ministros: José León Pizarro y José Canga Argüelles y dejó empujado el ecuestre de Fernando VII.

A la muerte de Carlos IV, en 1819, José de Madrazo recibe de Fernando VII la orden de hacer inventario de las obras artísticas que sus padres poseían en Italia y las cuales, debidamente custodiadas, habían de traerse a Madrid.

Ya en Madrid, abre estudio en el antiguo edificio del Real Almacén de Cristales, convirtiéndolo en un foco cultural frecuentado por artistas y amantes de las artes.

Fue nombrado el 3 de enero de 1823 Teniente Director de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y ese mismo año inauguró en la Escuela el estudio del natural, y fue designado para desempeñar en ella la clase de colorido. Prepara un plan de estudios que no fue admitido, hasta que en septiembre de 1844 se impone por decreto real. Desde entonces, se incorporan a la Escuela los estudios de aritmética y geometría, dibujo de figura, paisaje y adorno, estudio de los cinco órdenes clásicos de la arquitectura, perspectiva lineal y aérea, anatomía artística, simetría y proporciones del cuerpo humano, modelo natural y antiguo, paños, colorido, composición, teoría del arte e historia comparada, y análisis de las diversas escuelas.

Nuevamente se trasladó a Francia, con objeto de estudiar los mejores procedimientos litográficos, que fue la base de la creación del Real Establecimiento Litográfico, y emprendió en 1826 una obra de colosales proporciones, en la que invirtió once años, destinada a reproducir las grandes obras de pintura existentes en Madrid. El crítico Juan Agustín Ceán Bermúdez escribió el texto de las cuarenta y seis primeras láminas, firmando las restantes hasta su terminación José Musso y Valiente.



Manuel García de la Prada

En 1837 cesó la reproducción de los cuadros al llegar al cuaderno 50; la obra quedó en tres tomos de gran folio, agrupando más de un centenar de láminas.

En diciembre de 1833, la viuda de Fernando VII, Cristina de Borbón, ordenó a José de Madrazo que comenzara la preparación de una nueva obra, el «Viaje Pintoresco de España», homólogo del «Viaje Pintoresco de Francia», del Barón Taylor, lo que no pasó de proyecto.

El 20 de agosto de 1838, fue nombrado Director del Museo de Pinturas, cargo que desempeñaría hasta su muerte, y dos meses más tarde de la Academia de San Fernando. Por aquel entonces nuestra Galería de Pinturas había pasado de ser «Museo Real» a ser «Museo Nacional». A las salas ya abiertas, agregó Madrazo otras ordenadas según su criterio, con una selección de cuadros que procedían de los palacios reales de Aranjuez, La Granja y El Escorial. De este modo, con fecha 27 de septiembre de 1839 reabre sus puertas el Museo de Pinturas, con nuevas salas, funcionarios categorizados y cuadros restaurados. Fallecido, en 1850, Vicente López, fue Madrazo quien le substituyó en el cargo de Primer Pintor de Cámara.

Al morir en 1859 en Madrid, contaba con los siguientes títulos: Director del Museo Nacional, Miembro de la Real Academia de San Fernando, Pintor de Cámara, Miembro de la Academia de San Lucas de Roma, de Bellas Artes de París, Nápoles, Dresde y San Petersburgo, Caballero de la Gran Cruz de Isabel la Católica, Caballero de la Orden de Carlos III, y Regidor Perpetuo «ad honorem» de Santander. Fue enterrado en el Cementerio de San Pedro y San Andrés.

Pintó Madrazo en Roma el techo para el Palacio de Albano, representando «La felicidad eterna», y diversos cuadros y numerosos retratos, como el de don Antonio de Vargas Laguna, el del cardenal Gardoqui, el del Príncipe de Holstein, el de Canova, el del escultor Solá, el de Isabel Colbrán (la esposa de Rossini), y los dos de cuerpo entero, de Carlos IV y María Luisa, que se expusieron en la Academia de San Lucas, lo que le valió a su autor el ser nombrado, por aclamación, individuo de mérito de la misma.

Retrato también a las reinas María Cristina e Isabel II, a la Duquesa de la Victoria al Duque de Bailén,



Jesús en casa de Anás

Los Madrazo: una familia de artistas

FEDERICO DE MADRAZO Y KUNTZ

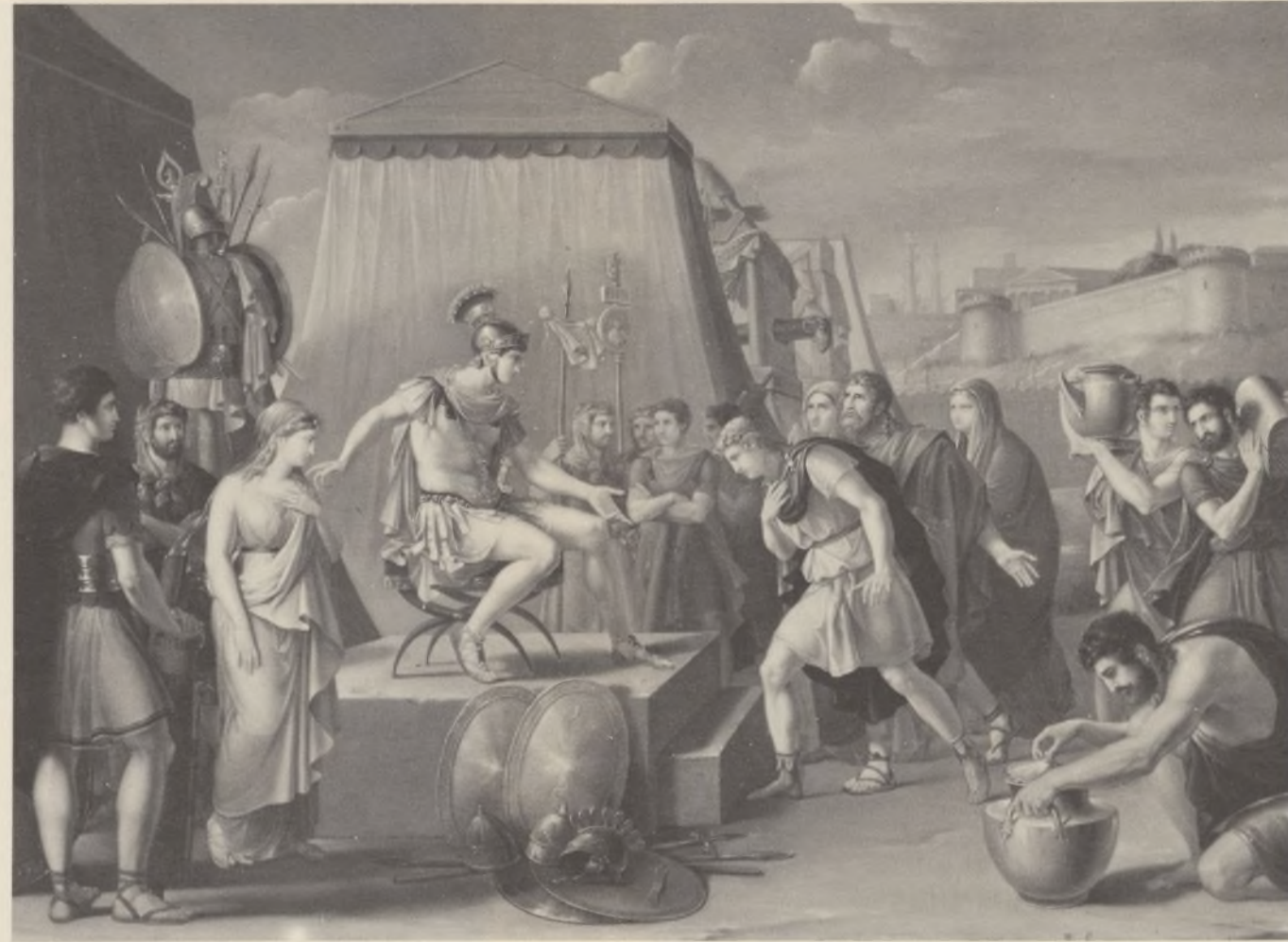
Hijo de José de Madrazo Agudo e Isabel Kuntz Valentini, nació el 9 de febrero de 1815, en Roma.

En 1827, cuando contaba sólo 12 años, Federico frecuentaba la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, cuyos estudios oficiales seguía regularmente a pesar de su juventud.

En 1830, solicitó de la Real Academia de San Fernando su admisión como Académico de Mérito y en 1831 fue admitido, habiendo presentado el cuadro «La continencia de Escipión», que se exhibió en la Exposición de la Academia de 1833. También hizo algunos retratos como el de Valentín Cardenera.

En 1831 marchó a París, donde se puso en contacto con Ingres, a quien retrató. En 1833, volvió a Madrid y contrajo matrimonio con Luisa Garreta y Huerta, en 1834, año en que inició su composición histórica «El Gran Capitán recorriendo el campo de Ceriñola», pintura en la que se refleja su carácter romántico, cuadro que fue exhibido en 1835 en la Exposición de la Real Academia de San Fernando.

En 1835 fundó y dirigió la revista «El Artista», junto con su cuñado Eugenio de Ochoa, en la que éste se ocupaba especialmente de la parte literaria y donde insertó numerosos trabajos (poesías, cuentos, biografías, etcétera). Federico tuvo a su cargo la dirección artística y compuso gran parte de las ilustraciones. Entre los firmantes de esta revista destacan: Espronceda, Zo-



La continencia de Escipión

rilla, Pastor Díaz, García y Tassara y Pedro de Madrazo. La revista fue portavoz del Romanticismo.

Entre 1837 y 1839 hizo su segundo viaje a París, y se le encargó la realización de un gran lienzo de tema histórico para decorar la Sala de las Cruzadas del Palacio de Versalles; con ello Federico se convierte en pintor oficial y competiría en las exposiciones del Louvre.

El Gobierno francés le cedió un taller en dicho Museo, donde pintaba David. Federico además recibió el encargo de realizar varios plafones sobre hechos de la monarquía francesa.

Madrazo pintó otro lienzo con el tema de Godofredo de Bouillon en el paso del monte Sinaí, con intención de remitirlo al salón de 1839. Aunque no consiguió que el Gobierno francés adquiriese la obra, le concedieron la Medalla de Oro y la Cruz de Caballero de la Legión de Honor.

Otra de sus pinturas fue «Las tres Marías ante el Sepulcro». Todos estos triunfos aceleraron su viaje a Italia. En Roma, conoció a Overbeck y la pintura alemana. Apreció la técnica de Cornelius y de otros artistas de la Escuela de Munich. Sentía gran admiración por los pintores italianos, en especial por Rafael y por los primitivos.

De la pintura contemporánea le atraían especialmente Kock, Falt y Overbeck, al que había conocido ya personalmente, y del que acusa su influencia.



Federico de MADRAZO Y KUNTZ
Autorretrato



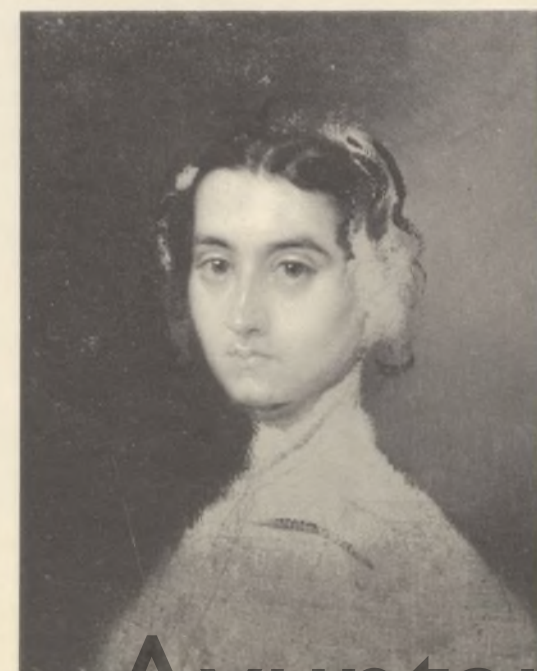
Duquesa de San Carlos



Antonio Posada Rubín de Celis



Raimundo de Madrazo, niño



Luisa Garreta y Huerta



La enfermedad de Fernando VII



Estudios de cabezas de los médicos de Fernando VII para el cuadro «La enfermedad de Fernando VII»

En 1842, volvió a Madrid. Desengañado al no tener éxito en transmitir el purismo estético nazareno, se especializó en el retrato. En este género son de destacar los políticos —Amador de los Ríos, Nicolás Salmerón y Antonio Cánovas del Castillo—, de aristócratas —la Marquesa de Alcañices, la Condesa de Siruela y el Marqués de La Habana— y de los Reyes, realizados a lo largo de toda su vida y que le hicieron ser considerado por los críticos como el mejor retratista de la Corte junto con Espalter y Carlos Luis de Ribera.

Más tarde, ocupó una plaza de segundo pintor de cámara de Isabel II. Marchó a Alemania, y en Dresde trabó amistad con Johann Georg Weinhold, pintor y litógrafo. Por estos años pintó los retratos yacentes de los Infantes Francisco de Paula y Luisa Carlota, y el de Francisco de Asís.

En 1845, ya de regreso a España, nació su hija Cecilia, al año siguiente Isabel y en 1852 Ricardo Federico.

En 1853 falleció su esposa Luisa. Dos años después, se celebró la Exposición Universal en París; entre los retratos que figuraban en ella destacaron los de las Duquesas de Alba y Sevilla y las Condesas de Vilches y Robersat.

En 1857 Federico presta juramento de su nuevo cargo como primer pintor de Cámara de Isabel II. Al año siguiente fue nombrado miembro correspondiente del Instituto Imperial de Bellas Artes de Viena.

En 1860 fue nombrado Director del Museo del Prado. Su labor fue continuar la de su padre. Prestó gran atención a las restauraciones y realizó una verdadera reforma administrativa del Museo. En noviembre de aquel mismo año se le cesó como director y se nombró a Antonio Gisbert, en su lugar.

En 1863 era Catedrático de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado. Se sentía atraído por las publicaciones y colabora en el Diccionario General de Bellas Artes y los especiales de Arquitectura, Escultura y Pintura. Federico propuso a la Academia que adquiriera un álbum conteniendo más de 800 dibujos originales de Goya, por el que sentía gran admiración.

En 1871 se le concedió la Gran Cruz de la Orden de Carlos III, y en ese mismo año fue reelegido Director de la Academia de San Fernando. En la década de los setenta, Federico de Madrazo redactó el reglamento de las Exposiciones Nacionales. En 1874 muere su yerno Mariano Fortuny. En el mismo año, Federico contrajo matrimonio con la Baronesa de Andilla, Rosa Guardiola Gómez.

En 1880 fue reelegido Director del Museo del Prado, donde introdujo grandes reformas arquitectónicas. Durante su dirección entraron en el Museo la serie de pinturas negras de Goya y recibió la donación de más de dos mil cuadros de la colección Pastrana. Falleció el 10 de junio de 1894.



Cecilia de Madrazo y Garreta



Marquesa de Espeja



Condesa de Muguiro

Los Madrazo: una familia de artistas

PEDRO DE MADRAZO Y KUNTZ

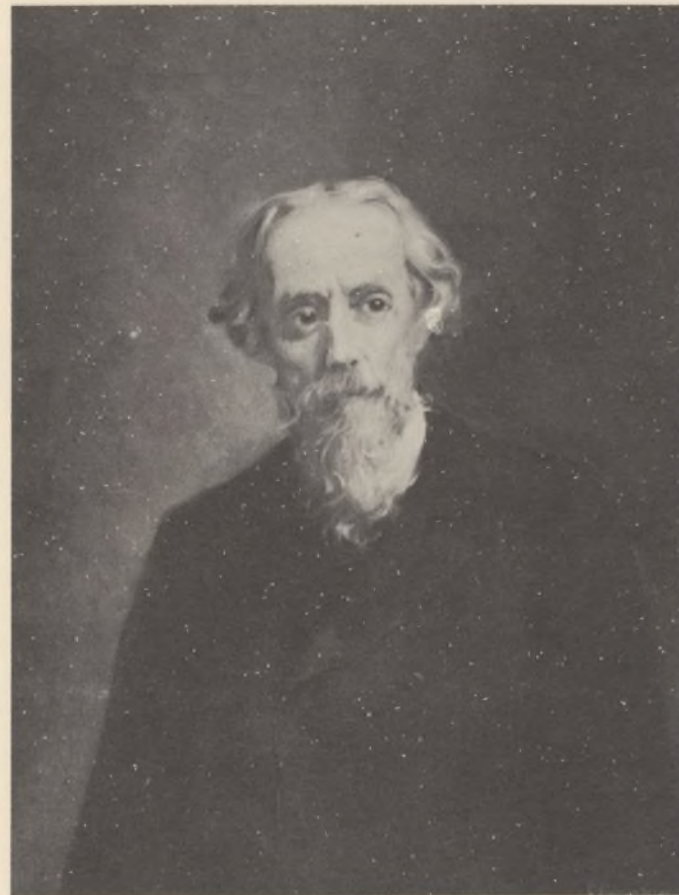
Hijo de José, nació en Roma en 1816 y falleció en Madrid en 1898. Recibió esmeradísima educación en el Seminario de Nobles de Madrid, donde estudió latín, literatura y lenguas modernas, filosofía y matemáticas. Enviado a la Universidad de Toledo y cuando no pasaba de los 16 años, fue invitado a regentar la cátedra de esta última asignatura. Recibió en dicha Universidad el grado de Bachiller; en la de Valladolid concluyó su carrera de leyes. El joven abogado trasladó a París con su hermano Federico, en 1831 ó 1833.

De vuelta a Madrid, los dos hermanos trabajaron en «El Artista», revista fundada por Federico y Ochoa, en la cual Pedro colabora con versos y artículos. Escribió también en «El Español» trabajos de crítica, y en el «No Me Olvides». Después en el «Album Pintoresco Universal», en el «Semanario Pintoresco Español» y en el «Liberint». Más tarde, en el «Museo Español de Antigüedades», en «La Ilustración Española y Americana» y en «La Ilustración Artística».

El mismo año de la aparición de «El Artista» —1835— fue admitido Madrazo en el seno de la Academia de los Arcades de Roma. Por entonces comentó el *Tratado del Derecho Penal*, de Rossi, tradujo el *Curso de Economía Política*, del mismo autor, y escribió un largo estudio —que quedó inédito— sobre los sistemas carcelarios. Fue también el traductor del *Libro de los Oradores*, de Timón, y de la *Historia del Consulado y del Imperio*, de Thiers (Madrid, 1845), etc.

Fue miembro de las Reales Academias de Bellas Artes (1859) y de la Historia (1861), de la que fue desde 1879, secretario perpetuo. En 1881 ocupó un sillón en la de la Lengua, y en 1895, recién creado el Museo de Arte Moderno, se le nombró Director del mismo.

Entre sus obras hay que destacar el *Catálogo de los cuadros del Real Museo de Pintura y Escultura*, Córdoba, Sevilla y Cádiz, tres volúmenes para la colección «Recuerdos y bellezas de España», *El Real Museo de Madrid y las joyas de la pintura en España*, *Catálogo descriptivo e histórico del Museo del Prado*, *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los reyes de España*, *Navarra y Logroño*; de la obra «España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia». Publicó también artículos e informes en los Boletines de las Academias de San Fernando y de la Historia.



Pedro de Madrazo, por Hipólito Hidalgo de Caviedes



Luis de Madrazo



Portadas de «El Artista» y «El Renacimiento»



LUIS DE MADRAZO Y KUNTZ

Nació en Madrid el 27 de febrero de 1825. Discípulo de su padre José de Madrazo y de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde más tarde desempeñó la Cátedra de dibujo de antiguo y de plegado de ropajes y el cargo de Director, antes de cumplir los 20 años hizo para el «Semanario Pintoresco Español» algunos dibujos. En 1848 obtuvo la pensión de Roma presentando en los ejercicios de oposición un cuadro cuyo asunto era «Tobías devolviendo la vista a su padre», con el que obtuvo un éxito tan grande que la crítica aseguró que era más bien de un profesor consumado que de un buen discípulo. También fueron muy alabados los retratos que presentó en la Exposición organizada por la Academia de San Fernando. Concurrió a otras dos exposiciones de las que periódicamente celebraba esta Academia antes de crearse los Certámenes Nacionales de Bellas Artes. A la de 1851, con «David triunfante de Goliath»; a la de 1852, con el «Entierro de Santa Cecilia», obra considerada como la más feliz del autor. Enviada a la Exposición Universal de París de 1855, alcanzó una mención.

A la Exposición Nacional de 1856 presentó un cuadro de carácter histórico: «Don Pelayo en Covadonga», consiguiendo uno de los premios de primera clase, siendo adquirido por el Gobierno, a propuesta de su hermano Federico. Luis de Madrazo se presentó a la exposición de Bayona también con varios retratos, obteniendo una medalla de plata.

Entre sus cuadros más notables figuran: «Santa Isabel, Reina de Hungría» (1859), «Presentación de la embajada marroquí a doña Isabel II» (1860), «Nuestra Señora de los Dolores», para su Congregación, «Los últimos momentos de Cervantes», aparte de las efígies de Don Pelayo e Isabel la Católica, para la serie de los reyes de España (colección iconográfica que empezó a formarse bajo la dirección de don José de Madrazo, por Real Orden de 21 de marzo de 1847); el retrato de Isabel II, destinado a Tierra Santa, el del gran actor Julián Romea en el papel de Sullivan y el del general Prim, adquirido para el Senado.

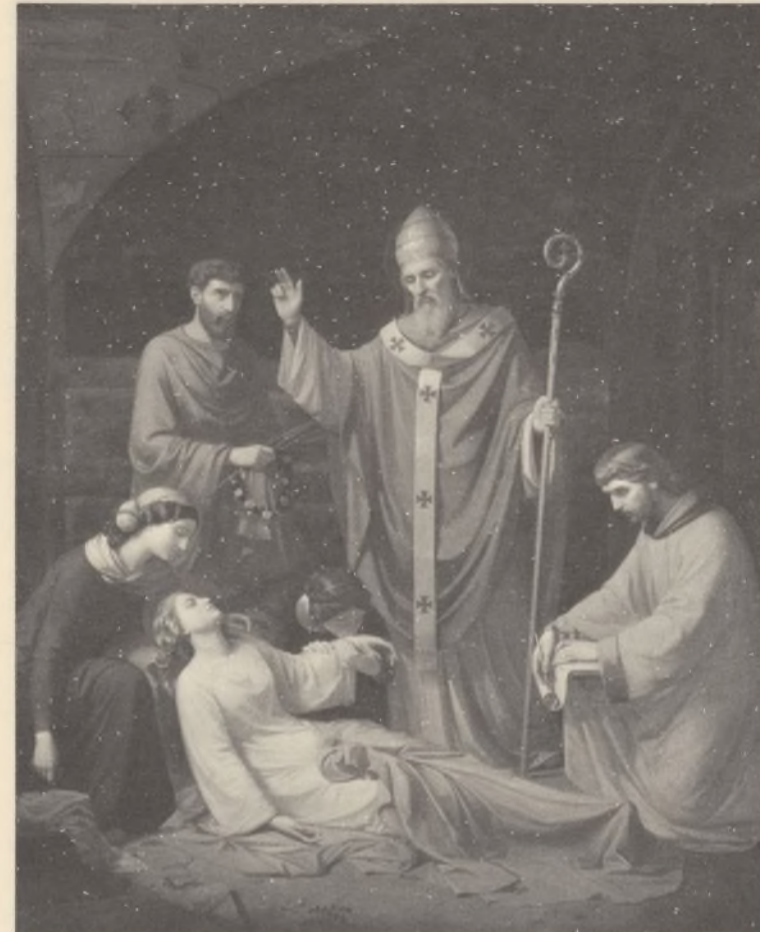
Realiza también los retratos del pintor Vicente Palmaroli, los de Cecilia de Madrazo, Duque de Abrantes, Cardenal Ceferino González, los del pintor Francisco Sáinz, doña Camila Moltó de Poleró, Marquesa de Roncali y los de su padre y hermanos, Federico y Juan, además de su autorretrato.

Luis de Madrazo se casó con su sobrina Luisa (1836-1884) y tiene una única hija, María Teresa Madrazo, que casó con el catedrático don Mario Daza.

Murió en Madrid el 9 de febrero de 1897.



Luis de Madrazo y Kuntz
La niña María Cristina de Roncali



Entierro de Santa Cecilia



Primer milagro de Santa Teresa



Fachada sur de la catedral de León

JUAN DE MADRAZO Y KUNTZ

Nació en Madrid en 1829. Estudió Arquitectura, primero con el arquitecto del Palacio Real, don Domingo de Lafuente, hasta que, creada la Escuela de Arquitectura en 1846, ingresó en ella. Tuvo como profesores a Pascual y Colomer, Zabaleta y Anibal Alvarez, y de compañeros a Jareño y Demetrio de los Ríos. En 1852 obtuvo por oposición una cátedra en la Escuela de Maestros de Obras de Valencia, desempeñando otra dos años más tarde en la Escuela de Madrid. Suprimidas las escuelas de Maestros de Obras, pasó a la Escuela de Aparejadores y Agrimensores, publicando por entonces un tratado de Agrimensura legal e iniciando un libro sobre Arquitectura Popular.

En 1855 interviene en uno de los proyectos más ambiciosos que se hicieron para la reforma de la Puerta del Sol de Madrid, aunque finalmente no se ejecutó.

Realiza diversos proyectos, entre los que destacan las reformas de la iglesia de las Calatravas, en 1858; proyectos y programas para cárceles provinciales, en 1860, por encargo del Ministerio de la Gobernación; casas de alquiler en la calle de Lope de Vega de Madrid, entre 1861 y 1865; un altar y baldoquino góticos para la catedral de Oviedo, que, colocado en 1869, fue luego trasladado al Seminario Conciliar ovetense.

Viajó por el extranjero, y con motivo de su estancia en Inglaterra contrajo matrimonio con Margarita Tewart, en 1865.

Fue individuo de número de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, se interesó por el diseño industrial y se distinguió como tratadista.

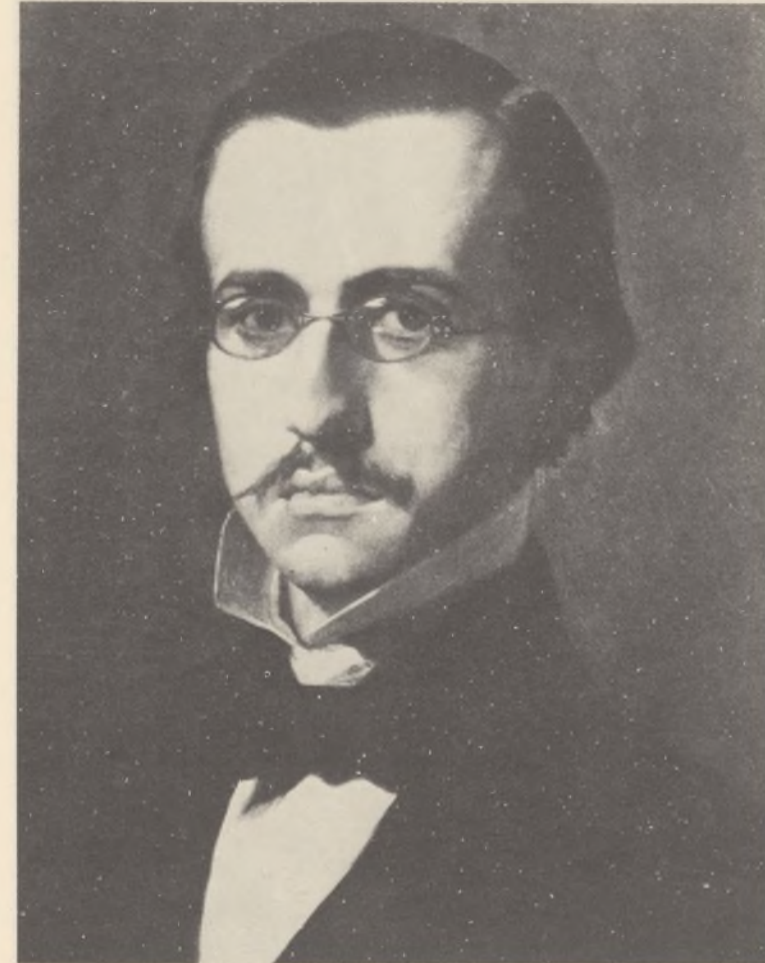
En 1866 proyecta y realiza el palacio madrileño del conde de Villagonzalo, donde desarrolla las teorías del célebre arquitecto francés Viollet-le-Duc, impulsor y guía de la escuela llamada de los «medievalistas».

Su trabajo más importante fue el proyecto y ejecución de las obras de restauración de la catedral de León: encargóse de los trabajos cuando se demostró la ineficacia de los medios puestos en juego para detener el hundimiento del edificio, y al mismo tiempo, las graves modificaciones que la inexperiencia introducía en el aspecto artístico de la magnífica y elegante catedral.

Aunque la dirección se le concede a Juan de Madrazo en 1869, las obras, por motivos fundamentalmente económicos, no comienzan hasta varios años después.

Juan de Madrazo dedicó a esta obra los diez últimos años de su vida. En 1879 fue destituido por motivos que se desconocen, a pesar de que la Academia le seguía apoyando. Cinco meses más tarde, el 7 de marzo de 1880, falleció en Madrid.

El jurado de la Exposición Nacional de Bellas Artes concedió la Medalla de Honor a su proyecto de restauración, en 1881 (proyecto que si bien hoy nos puede resultar discutible, fue en su tiempo de una total modernidad).



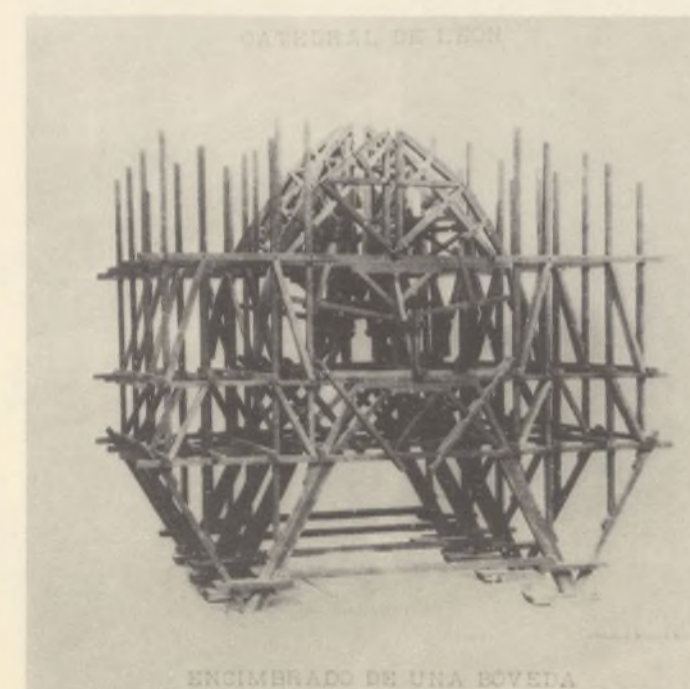
Juan de Madrazo, por Federico de Madrazo



Madrid. Fachada reconstruida de la iglesia de las Calatravas

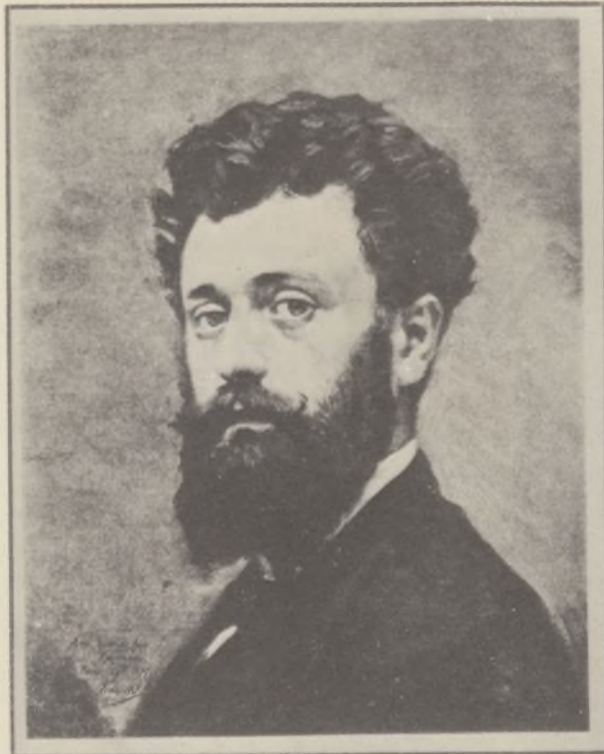


Madrid. Palacio del conde de Villagonzalo



ENCIMBRADO DE UNA CUBETA

Los Madrazo: una familia de artistas



Raimundo de Madrazo, por Federico de Madrazo



Raimundo de MADRAZO Y GARRETA
El patio de San Miguel, en la Catedral de Sevilla



El pabellón de Carlos V, en los jardines del Alcázar de Sevilla



Estanque en el Alcázar de Sevilla

RAIMUNDO DE MADRAZO Y GARRETA

Nace en Roma el 24 de julio de 1841. Se inicia en la pintura con su abuelo José de Madrazo, para pasar luego a ser discípulo de su propio padre, Federico; en París estudió con Leon Cogniet.

Demostó sus precoces dotes copiando los proyectos dibujados por Ingres para las vidrieras de la Sainte Chapelle de París, durante uno de los viajes que realizó con su padre a la capital francesa.

Mientras estudiaba en la Academia de San Fernando, en la que ingresó a su mayoría de edad, copió alguna de las obras de Murillo, y sólo contaba 18 años cuando pintó «La traslación de los restos del Apóstol Santiago a la sede de Padrón», que presentó a la Exposición Regional de Sevilla. Profesores suyos fueron Juan Antonio de Ribera, Jenaro Pérez Villamil, Manuel Rodríguez y Antonio María Esquivel.

El 18 de enero de 1862 se traslada a París, donde fija su residencia. Uno de sus primeros amigos fue Herrer, pintor pensionado por el Estado español, al igual que Martín Rico. Se relaciona también con Meissonier, Leon Bonnat y con Antonio Gisbert, a quien Raimundo sirvió de modelo para su cuadro «Los comuneros de Castilla». Realiza frecuentes viajes a España, y pinta en Madrid, Sevilla y Granada, pero es en el extranjero donde realiza lo más copioso y lo mejor de su obra. Ese mismo año asiste a la Exposición Universal de Londres, quedando impresionado por la pintura inglesa. Colaboró en algunas publicaciones inglesas, pintando también cuadros de género. Recibió el encargo de pintar un plafón para uno de los techos de la Malmison, residencia de los duques de Riansares en los Campos Eliseos, hoy desaparecido; la «Alegoría a las Cortes de 1834».

Vivió también en Nueva York una larga temporada, y adquirió gran fama como retratista.

Durante la guerra franco-prusiana permanece en París, y por estas fechas, se casa con su prima hermana Carlota de Ochoa y Madrazo (1841-1875). Hijo suyo fue Federico de Madrazo y Ochoa, «Cocó», que también sería pintor.

Hacia 1875, la fama de Raimundo ya había llegado a España; muestra de ello la tenemos en que «La Ilustración Española y Americana» publicó un grabado de su cuadro «Salida de vísperas», que había figurado en la exposición organizada por Bosch en Madrid, en cuyo Círculo de Bellas Artes también expuso.

En 1878, participó en la Exposición Universal de París, presentando catorce cuadros y obteniendo una primera medalla y la Legión de Honor. «La Ilustración Española y Americana» publicó en 1879, los grabados del «Baile de máscaras», «Pierrette» y «La máscara», cuadros que figuraron en aquel certamen.

No participó Raimundo de Madrazo en ninguna de nuestras Exposiciones Nacionales, pero sí, en cambio,



Pierrette



Duquesa de Alba



La modelo Aline Masset vestida de novia

en varias de las que se celebran en Madrid a fines de siglo y algunas de las bienales del Círculo de Bellas Artes.

Hacia 1880 fue nombrado académico correspondiente en París, mientras los encargos se sucedían y alternaba su trabajo entre París y Madrid.

En 1884, expuso varios cuadros en la Sala especial del Salón de los Artistas franceses y en la Galería Bosch de Madrid. En 1885, Raimundo estaba preparando un cuadro para el Senado, pero tuvo que interrumpirlo a causa de su marcha a los Estados Unidos, y más tarde a Sudamérica, donde residió también una corta temporada. En 1889 expuso en la Universidad de París. Al año siguiente, contrajo segundas nupcias con María Hahn Echenaguncia, hermana del compositor Reinaldo Hahn.

En 1891 intenta el traslado a España de los restos de Goya, idea que se llevó a efecto ocho años después, ya sin la intervención directa del pintor.

En 1905, y por su amistad con Archer Huntington, patrocinador de «The Hispanic Society», fue nombrado miembro de la Sociedad. Raimundo falleció en su casa de Versalles, el 15 de septiembre de 1920, a los 79 años de edad. En la primavera de 1921, «The Royal Academy of London» organizó una exposición antológica de su obra.

A lo largo de su vida evolucionó en estilo. Según los críticos, hacia 1865 Raimundo abandona su pintura dibujística para comenzar a pintar con un estilo de mancha y de ejecución rápida que por entonces era una novedad revolucionaria en la generación de los pintores del Segundo Imperio, de la que él formaba parte junto con Martín Rico, Eduardo Zamacois, Mariano Fortuny, Ruipérez, Casado del Alisal, Gisbert, Avendaño, Rosales, Pradilla, Puebla, Palmaroli, etc.

Durante la siguiente década, pinta escenas de género galante y abandona los estudios de la Escuela Imperial practicando una pintura más espontánea y directa. La rapidez con que gustaba de ejecutar sus retratos le hizo célebre, pues consideraba que sus mejores obras eran las que hacía en una sola sesión.

A lo largo de toda su obra se advierten dos influencias: en los retratos, la de su padre, y en los cuadros de género, la de Fortuny. Raimundo había conocido a Mariano en Madrid, pero su verdadera amistad empezó el año 1865, en París, afianzándose con motivo del enlace matrimonial de su hermana Cecilia con el pintor de Reus. En el año 1869, los Fortuny se instalaron en París, con Raimundo.

Entre sus composiciones de género citaremos «La salida del baile», «Fiesta de carnaval» y «Muchachas en la ventana».

Entre sus numerosos retratos figuran los de doña María del Rosario Falcó y Osorio, duquesa de Berwick y de Alba, duquesa de Manzanedo, Samuel P. Avery, Reina María Cristina de Habsburgo, en busto, firmada en 1887 en Aranjuez.



Duque de Alba



Escribiendo el diario



Japonesa

Los Madrazo: una familia de artistas



Ricardo de MADRAZO Y GARRETA
Autorretrato

RICARDO DE MADRAZO Y GARRETA

Nace en Madrid en 1852 y muere en la misma ciudad a los 66 años. Al igual que su hermano, estudió primeramente con su padre en las clases de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y más tarde recibió lecciones de su cuñado Fortuny, con quien vivió varios años, desde 1870 hasta 1874, en Roma, Granada y París, tanto es así que la crítica le considera un continuador del «fortunismo».

No llegó a la altura de su hermano Raimundo, pero su obra mantuvo decorosamente el rango que la tradición artística familiar le había marcado.

Después de pintar gran número de composiciones de género y de costumbres andaluzas, italianas y marroquíes, dedicóse con éxito al retrato. Entre ellos, destacan los de doña Luisa Landáburu, Eugenio Montero Ríos, Luis Esquerdo y Cánovas del Castillo.

Remitió desde París algunas obras, «Callejón de San José», «Casa de Porras», «Campo de los Mártires», para figurar en diversas exposiciones.

En Roma pintó «Los memorialistas» y «La cigarrera andaluza», que envió a la exposición Bosch en 1874; en París, «Un mercader de Fez» y otros muchos que remitió a la Exposición Nacional de 1881; al Circulo de Bellas Artes, «La última mirada», «La vuelta del mercado», «Un moro», «Una fuente en Fez», «Un moro en Tánger». A la Exposición de 1884 presentó dos retratos, consiguiendo segunda Medalla. A la de 1890 un retrato de señora, una figura femenina y un cuadro en el que se representa a Fortuny en su suntuoso estudio contemplando aborto y entristecido la última obra que pintó. Dos retratos de damas y «La hora del baño», cuadro de costumbres venecianas, expuestos en el Certamen de 1892, valieron a Ricardo una condecoración. Figura la firma del pintor en las Exposiciones de 1895, 1899, 1906, 1908 y 1915, con retratos en su mayoría.

En 1889 se presenta a la Exposición Universal de París y gana tercera medalla, y en 1893, a la de Chicago.

Casó con Ángeles López de Calle, de cuyo matrimonio fueron hijos Cecilia, Dolores, Luis, Mariano y Bruno.

Ricardo de Madrazo y Garreta murió en Madrid el 18 de agosto de 1917.



Vista de unos canales de Venecia



Ángeles López de Calle



Estudio de los Madrazo en Madrid



Moro del Sur



Campamento de la Garbisa

FEDERICO DE MADRAZO Y OCHOA, «COCCÓ»

Hijo de Raimundo de Madrazo y de su primera mujer y prima hermana, Carlota de Ochoa y Madrazo, nació en 1870 y murió en 1935. Vivió en París y conoció personalmente a Cocteau y a Proust, de quien fue, además, amigo íntimo.

La sociedad de la época, frívola, desenvuelta y bohemía condiciona a los personajes públicos. Así Federico, «Coccó» para sus amigos, participa en casi todas las manifestaciones artísticas, compone algo de música y canta, es también escritor, pero es en la pintura en lo que destaca.

Hacia 1900 viaja a Venecia con Reynaldo Hahn, compositor familiar suyo, ya que su hermana María estaba casada en segundas nupcias con su padre. Tras este viaje a la ciudad donde vivía su primo, Mariano Fortuny y Madrazo, se renovó su interés por la pintura, su más clara vocación. Con Proust habla del Greco, al que admira. Entre 1910 y 1912 realiza un retrato de Jean Cocteau que fue muy admirado por su pincelada libre y suelta, expuesto en Edimburgo, Londres y París.

Federico se relaciona con la aristocracia de la «Belle-époque» y de los años de preguerra. Es asiduo a los salones de Mme. Lemaire, y con Cocteau, terminada ya la guerra, participa en un baile de carnaval en el Palacio de los Beaumont, a la que es probable asistiera también Picasso.



Federico de MADRAZO Y OCHOA, «Coccó»
Cecilia de Madrazo



Alfonso Viejo Madrazo



«Coccó» de Madrazo, por Miguel Blay



Mariano de MADRAZO LÓPEZ DE CALLE.
Alfonso Viejo Madrazo

MARIANO DE MADRAZO LÓPEZ DE CALLE

Nació en Madrid en 1894. Hijo de Ricardo de Madrazo y de Ángeles López de Calle, cursó sus primeros estudios en Madrid, compaginándolos con las enseñanzas de dibujo y pintura que recibía de su padre y de su tío Raimundo. La familia Madrazo vivía por aquel entonces en la calle que hoy lleva su nombre, y por su casa pasaban las personalidades más interesantes de la vida artística española y extranjera. Tras realizar la carrera de Derecho, el joven Madrazo prepara en 1923 oposiciones diplomáticas, ejerciendo el cargo de Cónsul en diversas ciudades: Perpiñán, Méjico, París, Génova, Estrasburgo, hasta su vuelta a Madrid en 1939. En 1942 contrajo matrimonio con doña Carmen Balderrábano, de quien tiene una hija, Elena. En 1945 escribió una «Historia del Museo del Prado».

Posteriormente, ejerció también su actividad diplomática en Bayona, Turquía y Jerusalén. Su jubilación, en 1962, le ha permitido dedicarse de lleno a lo que es su auténtica vocación: la pintura.

Mariano de Madrazo ha participado en varias exposiciones desde su juventud. En 1913 fue primera medalla de la «Exposición de Dibujantes Españoles» del Salón Iturriz de Madrid. En 1934 colabora en la «Exposition de la Société des Artistes Français». Realiza una exposición monográfica en el Salón Cano de Madrid en 1940, y participa en la Exposición Nacional de 1943. Al año siguiente, expone en las Galerías Atenea de Barcelona, y tres años después, el Ministerio de Asuntos Exteriores le dedica una gran exposición. Ha intervenido también en la dirección y organización de varias exposiciones, entre las que destaca la celebrada en 1919 en el Petit Palais de París a beneficio de las regiones devastadas por la guerra en Francia, que reunió más de 500 obras de la mejor pintura española, y por la que el Gobierno francés le concedió la Cruz de la Legión de Honor.

Las biografías de los Madrazo han sido redactadas por Belén Sánchez y Guadalupe Castro, siguiendo los textos de Bernardino de Pantorba, Pedro Navascués, Joaquín de la Puente, Francisco Calvo Serraller y Mercedes Agulló.



Cecilia Madrazo de Mauroner

Los Madrazo: una familia de artistas



El 21 de marzo, el Alcalde de Madrid, don Enrique Tierno Galván, acompañado por los señores Teniente de Alcalde del Área de Cultura y Educación, don Enrique Moral Sandoval, y del Concejal de Cultura, don Ramón Herrero Marín, inauguraron la Exposición «Los Madrazo: una familia de artistas», en las Salas de Exposiciones Temporales del Museo Municipal. Numerosas personalidades de la vida artística y cultural madrileña, familiares y coleccionistas asistieron al acto. La Exposición se prolongará hasta finales del mes de mayo, en que está previsto su traslado a Barcelona para ser exhibida en el Museo de Arte Moderno de dicha ciudad.

